
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA: La educacion primaria en 1881 (continuacion). — Las lecciones sobre objetos (conclusion), por el Dr. D. Alfredo Vazquez Acevedo. — Objetos para la enseñanza primaria, por el Dr. D. Carlos M. de Pena. — VARIEDADES: Museo de instruccion primaria. — BIBLIOGRAFÍA.

SECCION DOCTRINARIA

La educación primaria en 1881

(REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY)

(Véase el num. 300 de «El Maestro»)

(Continuacion)

IV

El pueblo que tiene las mejores escuelas es el primer pueblo; si no lo es hoy lo será mañana. Esta frase pertenece á Julio Simon y no sabemos si al empezar con ella su mejor obra, quiso tambien referirse á los edificios para escuela, pues creemos que para que esta sea perfecta se necesita no sólo buen maestro, buenos

métodos, buen programa, buen mobiliario, sinó tambien buen local. Desgraciadamente, entre nosotros escasean los establecimientos de enseñanza que reunan las condiciones materiales exigidas por la pedagogía y por la higiene. Desde la Universidad, que vejeta en un caseron del tiempo de la conquista, hasta la Escuela de Artes y Oficios, donde horimigüea tan crecido número de alumnos, maestros y empleados; desde los asilos maternales á la última escuela mixta, ninguno de esos locales, ó casi ninguno, sería aceptable para el objeto á que se hallan destinados, por el ménos escrupuloso pedagogo. Esto que acontece en la capital de la República, sucede tambien en campaña, pero aumentado y corregido en un sentido deplorable. Casas particulares, muy buenas para familias numerosas ó para tiendas, almacenes ó pulperías, sirven de escuela, salvo alguna que otra de propiedad municipal ó escolar, que conceptuamos las mejorcitas. En cuanto á las escuelas rurales, la mayoría de ellas funcionan en ranchos de sucia paja y negro terron.

Para la construccion de estos edificios (excepcion de alguno que otro en Colonia, Salto, Cerro-Largo, Paysandú, San José y Canelones) no se han tenido en cuenta ni los materiales de que debían construirse, ni la orientacion, ni el servicio que iban á prestar, ni la luz, ni la altura, ni la claridad de los pisos y de los techos, ni la distribucion de las habitaciones.

Con objeto, pues, de conocer el número y condicion de los edificios ocupados por las escuelas públicas, para saber á qué atenerse é ir paulatinamente salvando los inconvenientes que actualmente ofrecen, la Estadística Escolar del Sr. Varela consagra á tan importante asunto un curioso cuadro del que se desprende que existen 315 edificios ocupados por casas-escuelas, 154 urbanos y 161 rurales, de cuyo total son de ladrillo ó piedra 235 y de terron 80. Segun sus techos. 138 to tienen de azotea, 79 de teja, 80 de paja y 18 de hierro. En cuanto á los pisos de los patios, 13 lo tienen de mármol, 31 de piedra, 51 de baldosa, 28 de ladrillo y 183 de tierra.

Tambien expresa dicho cuadro el área de los salones y el de los patios, segun los cuales corresponden á los alumnos: de los primeros 0,93 centímetros cuadrados y de los segundos 1,93.

De lamentar es que no se haga mencion de los piés cúbicos de aire que corresponden á cada alumno y es de estrañar que tan precioso dato haya escapado á la penetracion minuciosa del señor Inspector Nacional.

Pasemos á otro asunto.

Hé aquí cómo se clasifica el personal enseñante de las escuelas públicas segun su sexo, estado, edad y diploma:

| | Mujeres | Hombres |
|--------------------|---------|---------|
| Solteros | 265 | 121 |
| Casados | 45 | 99 |
| Viudos. | 10 | 5 |

| | | |
|---------------------------------------|-----|----|
| De 15 á 20 años | 135 | 20 |
| De 20 á 25 » | 117 | 56 |
| De 25 á 30 » | 29 | 52 |
| De 30 á 35 » | 12 | 34 |
| De 35 á 40 » | 8 | 28 |
| De 40 á 45 » | 5 | 14 |
| De 45 á 50 » | 6 | 12 |
| De 50 para arriba | 7 | 10 |
| Con diploma de tercer grado | 7 | 5 |
| Con id. de segundo | 102 | 62 |
| Con id. de primero | 142 | 42 |
| Con id. departamental | 30 | 38 |
| Sin id. | 39 | 78 |

Se observa, pues, que las mujeres se esmeran más que los hombres en adquirir títulos que las habiliten para el ejercicio de su profesion, lo cual se comprende perfectamente dada la natural, conveniente y lógica predilección que se nota en las autoridades escolares de entregar á mujeres la educacion de la infancia.

Estos 545 funcionarios públicos pertenecen á las siguientes nacionalidades:

| | Hombres | Mujeres |
|----------------------|---------|---------|
| Orientales. | 76 | 251 |
| Espanoles. | 103 | 34 |
| Argentinos | 11 | 13 |
| Franceses. | 9 | 3 |
| Italianos | 17 | 14 |
| Brasileros. | 2 | 2 |
| Suizos. | 1 | 3 |
| Ingleses | 3 | 0 |
| Alemanes. | 2 | 0 |

De manera que contamos con 327 maestros nacionales y 208 extranjeros, saltando á la vista el hecho de que entre los primeros sobresalen por su número los del sexo femenino y entre los segundos los del masculino.

El término medio de sueldo que corresponde á los hombres es de 40 \$ 16 cts. mensuales y á las mujeres 37 \$ 02 cts. Bajo el punto de vista económico son, pues, la maestras mas baratas que los maestros.

Pasando á considerar los años en que estos funcionarios recibieron su diploma que los habilitó para el ejercicio de su profesion tendremos que

| | |
|---------------------------------|----|
| En 1865 lo obtuvieron | 11 |
| En 1866 — | 7 |
| En 1867 — | 1 |
| En 1868 — | 7 |
| En 1869 — | 7 |

| | | | | | | | | |
|---------|---|---|---|---|---|---|---|----|
| En 1870 | — | . | . | . | . | . | . | 5 |
| En 1871 | — | . | . | . | . | . | . | 7 |
| En 1872 | — | . | . | . | . | . | . | 4 |
| En 1873 | — | . | . | . | . | . | . | 5 |
| En 1874 | — | . | . | . | . | . | . | 8 |
| En 1875 | — | . | . | . | . | . | . | 16 |
| En 1876 | — | . | . | . | . | . | . | 25 |
| En 1877 | — | . | . | . | . | . | . | 47 |
| En 1878 | — | . | . | . | . | . | . | 75 |
| En 1879 | — | . | . | . | . | . | . | 69 |
| En 1880 | — | . | . | . | . | . | . | 87 |
| En 1881 | — | . | . | . | . | . | . | 49 |

Por lo tanto, se deduce de aquí que el apego al magisterio era escaso desde 1865 á 1875; pero cuando surgió la reforma y con ella se dió vuelo y ensanche á la instruccion primaria, el número de maestros que se presentaron á exámen y obtuvieron título aumentó de un modo tan prodigioso, que solamente en 1880 alcanzó á 87. El estar depurando continuamente el personal enseñante y la creación de numerosas escuelas, son las causas genuinas de esta gradación ascendente que se opera en el último quinquenio.

De la perseverancia que hayan podido tener esos profesores en sus ingratas tareas escolares, nos informará el cuadro número 14 que inmediatamente extractamos, el cual determina los años de servicio del personal enseñante de uno y otro sexo:

| | Hombres | Mujeres |
|--------------------------------|---------|---------|
| De un año de servicio ó ménos. | 47 | 63 |
| De 1 á 3. | 85 | 135 |
| De 4 á 6. | 37 | 50 |
| De 6 á 10 | 37 | 49 |
| De 11 á 15. | 15 | 15 |
| De 16 á 20. | 3 | 7 |
| De 21 para arriba | 2 | 0 |

Si fuésemos á investigar las causas en virtud de las cuales el preceptorado no permanece muchos años en el desempeño de sus funciones, notaríamos que son la escasa retribucion que tienen asignada y tal vez, tambien, su poca vocacion: así se vé que solamente diez maestros han alcanzado á poseer diez y seis años de servicio. Hay quien supone que el fundamento principal es la amovilidad del puesto, la inestabilidad de la colocacion; pero esto es inexacto. El maestro estudioso y cumplidor podrá contar (como cuenta) con la proteccion de las autoridades escolares, y aunque en éstas se operen cambios y se suceden unas á otras, aquel tendrá siempre asegurado su empleo por la mejor garantía que es su conducta.

A pesar de que la vocacion no es mucha, aún en el año pasado hubo 143 personas que se examinaron para obtener el diploma de

maestro, siendo aprobados 129 y aplazados 23. De estos 143, pertenecen al sexo femenino 128 y al masculino 25.

Como hemos dicho en líneas anteriores, esta escasez de hombres que aspiren al título de maestros se explica por la notoria preferencia de las autoridades escolares en colocar señoras ó señoritas al frente de las escuelas de varones, hasta el punto que, según tenemos entendido, existen ya cinco de estos establecimientos dirigidos por mujeres. Y entiéndase que, al expresarnos de este modo, no censuramos; constatamos simplemente un hecho.

Finalmente, extractaremos otro cuadro de la *Estadística* del Sr. Varela, que dice relación con el personal enseñante de las escuelas particulares, clasificando éstas en laicas y pertenecientes á comunidades religiosas.

| Maestros | Laicos | Comunidades |
|----------------------------|--------|-------------|
| Orientales | 261 | 10 |
| Argentinos. | 17 | 10 |
| Italianos | 53 | 61 |
| Espanoles | 104 | 1 |
| Franceses | 42 | 33 |
| De otras naciones. | 39 | 7 |

Disponen, pues, las escuelas particulares, de un personal que se eleva á 637 maestros (comprendidos ámbos sexos), de los cuales son laicos 515 y religiosos, ó dependientes de comunidades religiosas, 122.

Nótese bien que Italia y Francia son las naciones que suministran más maestros para comunidades, pues la primera cuenta en la República nada ménos que con 61, es decir, ella sola tanto como el resto de los demás países que se mencionan. España y repúblicas del Plata, van sacudiendo, bajo este punto de vista, los hábitos tradicionales de aquella educación, cuya base fundamental era el rezo, la oración y los cánticos sagrados.

V

Durante el año pasado, sólo dos departamentos—Montevideo y Paysandú—han celebrado conferencias pedagógicas, siendo todas ellas teóricas, y han tomado parte en las mismas 416 personas.

VI

Hé aquí la nómina del valor de los útiles de consumo y para inventario, que la Dirección G. de I. Pública ha remitido á las respectivas comisiones departamentales:

| | Inventario | Consumo |
|----------------------|------------|------------|
| Montevideo | \$ 2388 62 | \$ 3195 69 |
| Canelones | » 760 40 | » 638 30 |
| San José. | » 421 60 | » 347 52 |
| Florida | » 117 00 | » 157 37 |
| Durazno. | » 163 02 | » 224 39 |
| Minas. | » 105 70 | » 194 26 |
| Maldonado | » 278 10 | » 223 76 |
| Cerro-Largo. | » 237 84 | » 222 39 |
| Tacuarembó. | » 301 53 | » 200 85 |
| Salto. | » 639 20 | » 513 77 |
| Paysandú | » 446 96 | » 651 19 |
| Soriano | » 337 67 | » 337 63 |
| Colonia | » 151 80 | » 277 81 |

Además se han proporcionado varios útiles escolares á la Sociedad de Amigos de la Educacion Popular, á la Escuela de Artes y Oficios y á los batallones 2.º y 3.º de Cazadores. El total de lo gastado durante el susodicho año, por menage y útiles, asciende á 14,034\$ 71 centésimos, de los cuales á mobiliario pertenecen \$ 6,481.94, y á útiles y textos \$ 7,552.77.

(Continuará).

Las lecciones sobre objetos

DISERTACION LEÍDA EN EL CONGRESO PEDAGÓGICO DE BUENOS-AIRES
POR EL DR. D. ALFREDO VÁZQUEZ ACEVEDO

(Conclusion)

Terminados esos ejercicios, y al dar elreloj las 11 1/2, la maestra toca la campanilla para el recreo y los niños salen ordenadamente al patio, donde se entregan á sus juegos con completa libertad.

Una hora despues entran al salon y se reparten los libros para la lectura.

—Lea el primero la leccion núm. 42.

Lee el niño.

«Había una vez un muchachito, no mas alto que la mesa, á quien sus padres mandaron á la Escuela. El día estaba muy lindo: el sol brillaba y los pajaritos cantaban en los árboles. Al muchachito le dió gana de hacer la rabona y se fué á pasear. En el camino encontró una abejita, que volaba de flor en flor, y le dijo:

linda abejita, ¿quieres venir á jugar conmigo?, pero la abejita le contestó: no, no, yo no puedo estar ociosa, tengo que juntar miel para llevar á mi colmena.»

—Basta, Celia; vamos á ver: ¿de qué habla esta lección?

De un muchachito á quien le dió gana una vez de hacer la rabona.

—Por qué le dió la gana de hacer la rabona?

Porque el día estaba muy lindo y muy alegre.

—¿Qué encontró el niño en su camino?

Una abejita que andaba volando de flor en flor.

—¿Qué le preguntó á la abejita?

Si quería jugar con él.

—¿Qué le contestó la abejita?

Que no podía estar ociosa, porque tenía que llevar miel para su colmena.

—¿Entonces las abejas hablan?

No señorita, es un cuento no más.

—¿Qué quiere decir la palabra *ociosa*? ¿sabes tú?

Quiere decir una que no trabaja.

—¿Podrías tu emplear esa palabra en otra expresión.

Sí, «los niños *ociosos* no pueden adelantar.»

—Esta bien y ¿qué es una colmena?

Yo no he visto ninguna colmena, pero creo por la lámina que hay en el libro, que es una casita donde viven las abejas.

—¿Quién ha visto una colmena?

Yo señorita, dice un niño. Yo he visto una que hay en la quinta de mi papá. Es un cajoncito, todo cerrado, que tiene un agujero chiquito para que entren y salgan las abejas.

—Siga leyendo otro niño.

La lección continua en la misma forma.

Concluida la lectura se pasa á los ejercicios de peso y tamaño.

—Dime Pedro, dice la maestra ¿has ido alguna vez al almacén para comprar una libra de azúcar?

Si señorita, muchas veces.

—Y al volver á tu casa ¿no se ha quejado alguna vez tu madre de la poca cantidad de azúcar?

—Sí, señorita, y mi madre cree siempre que es porque yo me como siempre los terrones por el camino.

—Pero tu no eres capaz de esa picardía, ¿no es verdad?

—No, señorita, es que el almacenero nunca me dá la libra justa.

—Pues bien, vamos á aprender hoy una cosa que te ha de servir entre otras, para impedir los engaños del almacenero. A ver, toma este papel con arena, ponlo en la mano y tómale el peso, ¿te parece que pesa mucho ó poco? ¿crees que pesa más ó menos que la libra de azúcar?

—Me parece que no pesa mucho; pesa menos que la libra de azúcar.

—Toma ahora esta pesa —ponla en la mano ¿te parece que pesa más ó menos que la arena?

Pesa mas.

—Mucho más?

Si señorita, mucho más.

—Toma esta otra pesa — pesa más ó ménos que la arena?

—Pesa más, pero ménos que la otra pesa.

—Toma esta otra pesa. Pon la arena en una mano y la pesa en otra.

Me parece que pesa lo mismo que la arena.

—Vengan otros niños, tomen el peso de la arena y busquen despues entre estas pesas una que tenga el mismo peso que aquella.

Asi lo hacen—y unos indican la pesa de 200 gramos y otros la de 100.

(La maestra saca de un armario una balanza).

—Vamos á ver quien tiene razon. Roque, aquí tienes la balanza, coloca la arena en un platillo y pon sucesivamente en el otro las pesas indicadas por los niños.

Roque pesa y resulta que la arena tiene 200 gramos.

La maestra presenta otros objetos, que despues de sometidos al calculo de los niños, son pesados en la balanza, anunciandose el resultado.

En seguida se pasa á los ejercicios sobre tamaño.

La maestra se acerca al pizarron y traza con tiza una linea. ¿Qué largo tiene esta linea?

—90 centímetros, dice un niño.

—80 centímetros dice otro.

—Un metro, agrega un tercero.

—Veamos quien tiene razon. Toma, Adolfo, el metro y mide la linea.

Tiene 85 centímetros.

—Está bien, José, ¿qué alto tiene el pizarron? Fijate bien.

Dos metros.

—Pedro, ¿qué crees tú?

Que tiene un metro y medio.

—¿Y tú, Petrona?

Un metro y ochenta centímetros.

—Mídelo parándote en una silla.

Tiene un metro y noventa centímetros.

Se hacen otros ejercicios semejantes y concluye la leccion sobre tamaño.

—Me parece, dice la maestra, que han de estar Vds. un poco cansados; vamos á levantar el espiritu y cobrar nuevas fuerzas para continuar nuestras tareas, entonando una de las canciones que les he enseñado.

Se canta la canción, y una vez concluida, dice la maestra:

—Ayer les dije que hoy íbamos á conversar sobre el caballo, encargándoles que se fijaran bien en todos los caballos que encontraran por la calle, al salir y volver á la escuela. ¿Se han acordado de mi recomendacion?

—Sí, señorita, exclaman várias voces. Tenemos mucho que decir sobre el caballo.

—Pues bien : acérquense todos. Aquí tienen un lindo caballo pintado. Luisa, describeme el caballo.

La niña indica las partes principales del caballo, la forma de cada una, etc.

—Pedro, nómbrame tú las diversas partes de la cabeza, indicando sus formas.

—En la cabeza del caballo se observan dos ojos grandes y muy redondos y dos orejas largas y muy paradas; dos agujeros ó ventanas de la nariz, que son grandes y muy abiertos.

Otros niños hablan despues del cuerpo, de la crin, de la cola, de las patas, de los diversos colores de los caballos, de sus distintos tamaños, etc.

En seguida pregunta la maestra: ¿Para qué sirven los caballos? Tú, Antonio.

Para montar, para tirar los carros, los coches, los tramvías.

—¿ Y para qué más ?

Los niños piensan un momento.

—¿ No saben para qué más sirven ?

Yo sé, dice un niño. Sirven para sacar agua.

—¡ Cómo ! ¿ para sacar agua, dices ?

Sí, señorita. Yo he visto el otro dia un caballo que sacaba agua de un pozo, con una cuerda atada á un balde.

—Muy bien, niño : eso que dices es cierto. Vaamos ahora si pueden decirme qué acciones diferentes ejecuta el caballo. Tú, Ramon.

Camina, trota, galopa, corre.

—Otras tú, Antonio.

Come, bebe, duerme, tira los carros, los coches.

—Otras tú, Arturo.

Muerde, tira coces.

—Otras, Anita.

Relincha, se revuelca.

—Muy bien. Tú, Francisca: ¿qué otras acciones puedes señalar?

Se lame, se rasca.

—Perfectamente. Veamos ahora : ¿ qué diferencias hay entre un caballo y un buey ? El otro dia hablamos del buey, y aquí tienen uno pintado. Compárenlos.

Las diferencias principales que hay, son: que el buey tiene cuernos y el caballo no ; que el buey es más grueso que el caballo y tiene las patas más cortas que éste.

—¿ Qué más ? Piensen en las diversas partes, en los distintos miembros de cada animal.

Las orejas del buey son más anchas que las del caballo, y no están paradas como las de éste ; el buey no tiene crin como el caballo.

—Está bien ; pero fijense especialmente en las patas de ambos animales.

El buey tiene las pezuñas partidas y el caballo no.

—Perfectamente : ésa es una diferencia muy notable. Ténganla muy presente todos. Pasemos ahora á las diferencias que existen

entre las acciones que ejecuta el buey y las que ejecuta el caballo. Tú, Jacinto.

El buey no tira carros, ni coches, ni se deja montar; tira las carretas.

—¿Qué más?

No sé, señorita,

—¿Nadie sabe más?

Yo sé, señorita. El buey no relincha: muge; el buey no se revuelca.

—¿Qué hacen los bueyes á menudo cuando están echados descansando? ¿No se han fijado ustedes?

Sí, señorita, dice un niño. Siempre están moviendo la boca como si estuvieran mascando.

—Así es; y ¿saben ustedes cómo se llama esa accion?

No.

—Se llama *rumiar*. Repitan todos la palabra: *rumiar*. ¿No han visto ustedes otros animales que hagan lo mismo?

Sí, las cabras y los carneros rumian tambien.

—Y el caballo ¿rumia?

No.

—Pues entónces, ésa es otra diferencia muy importante. No la olviden nunca.

Ahora, pueden ya retirarse á sus bancos. Ha llegado la hora de concluir hoy nuestras tareas. Son las 3 1/2. Mañana tendremos lecciones sobre forma, lugar, objetos comunes, cuerpo humano y minerales. No olviden traerme las muestras de rocas que les encargué ayer.

Toca la campanilla, y los niños, despues de tomar sus gorras y de saludar á la maestra, que á menudo los despide con un beso cariñoso, salen de la escuela satisfechos, contentos, y formando el propósito de ser puntuales al día siguiente, para no perder la primera leccion.

Ésta es la escuela moderna, tal como la han hecho las lecciones objetivas y los buenos métodos.

Quizá la forma un tanto seca en que he presentado los ejercicios, para no prolongar excesivamente mi disertacion, impide ver toda la belleza que encierran y comprender todo el placer que proporcionan á los niños. Yo solamente he trazado un bosquejo grosero de cada uno de ellos, para señalar con arreglo á mis ideas, el método y los procedimientos apropiados para conducir el trabajo mental de los niños.

Pero si se adornan esos ejercicios, supliendo mi deficiencia, con las formas y los giros amenos de que un maestro hábil sabe hacer uso para conducirlos en cada caso, se reconocerá todo el interés que envuelven para el niño, y el gran rol educativo que juegan en la escuela elemental.

He concluido mi disertacion.

Ahora sólo me resta agradeceros la benévola atencion con que me habéis oído, y rogaros que prestéis vuestra sancion á las dos proposiciones que he presentado á la mesa.

He dicho.

PROPOSICIONES PRESENTADAS

Primera : El fin principal de las lecciones sobre objetos es la educacion de las facultades mentales del niño.

Segunda : Las lecciones sobre objetos constituyen una asignatura especial de la escuela comun, en los primeros grados, cuyo desenvolvimiento debe estar sometido á un plan regular y sistemado.

Estas proposiciones fueron sancionadas sin ninguna alteracion.

Objetos para la enseñanza primaria

DISERTACION LEIDA EN LA SESION 16^a DEL CONGRESO PEDAGÓGICO INTERNACIONAL DE BUENOS-AIRES DE 1882, POR EL DOCTOR DON CÁRLOS MARÍA DE PENA.

PROYECTO DE RESOLUCION

1. ° El estudio de las cosas debe hacerse en las cosas mismas;
2. ° Cuando esto no sea posible ni aún con el uso de instrumentos adecuados, recurrirá el maestro á aquellas representaciones que más se acerquen al estado y condiciones en que se ofrecen naturalmente los objetos.

a). Tratándose de seres corpóreos, si faltasen los objetos mismos que han de estudiarse, deberán preferirse las representaciones plásticas.

b). Cuando éstas falten, pueden usarse las láminas ó grabados.

c). Y, en último término, faltando los medios indicados, puede recurrirse á las descripciones de objetos, cuidando de que estén al alcance del alumno.

Señor Presidente:

Señoras, señores:

Al aceptar la representación de la sociedad de *Amigos de la Educación Popular* de Montevideo en este Congreso Pedagógico, debía preocuparme de la elección de un tema que, no ya por su novedad sino por su importancia práctica en la enseñanza, pudiera merecer la atención de esta distinguida asamblea, cuyo anhelo más ardiente es, sin duda, el de remover las causas retardadoras del progreso de la educación común.

Había visto en mi país, en la escuela que sostiene la sociedad que represento, iniciadora de la reforma escolar en 1869, y en las escuelas comunes dependientes de la Dirección General de Instrucción Pública, desenvolverse con asombrosa rapidez la mente de la infancia, asimilándose progresivamente un rico caudal de ideas, y lo que es más notable todavía, porque constituye la esencia misma de la educación, había visto el éxito de nuestras escuelas reformadas en el ejercicio constante y metódico de las facultades del niño, habituándole á observar, á comparar, á inducir y deducir; fortaleciendo su juicio á cada paso y desarrollando asombrosamente el poder del raciocinio. Había presenciado el cultivo de las variadas aptitudes que ofrece en germen la infancia y la adquisición de un conocimiento graduado de las cosas del mundo físico y de los hechos sociales que nos rodean, nos ligan ó nos envuelven, constituyendo la tela y la trama ordinaria de la vida.

Las causas principales de estos progresos tan satisfactorios estaban en la revolución operada en los métodos de enseñanza, fielmente aplicados.

Esa revolución aparejaba, necesariamente, la transformación sustancial de la escuela. Ya no aparecieron las paredes de la escuela en su antigua desnudez. Empezó á convertirse paulatinamente en un museo, y á ser, como debe serlo, un compendio abreviado de nuestro estado social. La animación y la alegría en todos los semblantes, acentuadísimo el estímulo, y los progresos y la energía de la mente más notables y deslumbradores que nunca....

Pude haberlos presentado el cuadro que ofrecen nuestras escuelas, pero pensé que sería mucho más grato, y más útil sobre todo, exponer en el cortísimo tiempo que el Reglamento concede, los principios de cuya estricta observancia dependen, en su mayor parte, aquellos progresos escolares.

El tema que me he propuesto desarrollar contiene algunas de esas verdades que aparecen de relieve ante los ojos de todos, así que se las enuncia. Y es, sin duda, su propia sencillez lo que ha hecho que se las deje de lado en la enseñanza. Raya en lo vulgar el decir que sucede á menudo que el olvido ó menosprecio de

las cosas sencillas ocasiona trastornos profundos, impidiendo ó retardando el triunfo de la verdad.

Algo de eso ha ocurrido con los principios pedagógicos más elementales, olvidados por tanto tiempo en la enseñanza. Y las aberraciones se arraigan de tal manera en la práctica cotidiana de las escuelas, que, filósofos como Herberto Spencer, no desdennan el repetir y desenvolver esos elementales principios, invocando á cada paso la propia experiencia y la de otros, trayendo todavía en su auxilio la garantía y el ejemplo personales para persuadir á los que enseñan de que es perfectamente practicable la manera de instruir que indica como verdadera la pedagogía científica, reclamando su inmediata aplicacion en la enseñanza.

Todos los que servimos á la causa de la educacion comun, deseamos ardientemente que satisfaga con celeridad y amplitud las necesidades de nuestras masas ignorantes y las emancipe de su atraso, haciéndose la campaña de la reforma escolar á marchas forzadas, si fuese necesario, ya que en el mundo el mal hace apresuradamente su jornada de ruina, desolacion y oprobio.

Se ha dicho que «la ciencia es el conocimiento organizado».

Es necesaria en todas las esferas de la vida, y su aplicacion deberia ser de todo momento. Se la puede poseer con más ó menos extension, con mayor ó menor profundidad; se la puede aplicar más ó menos imperfectamente; pero es evidente que su posesion, en cierto grado, interesa á todo el género humano.

No se pretende, ciertamente, que la escuela primaria haya de ser una academia de párvulos que pueda poner en conflicto ó hacer competencia á cualquiera academia de sabios; pero siendo evidente que no es posible conquistar el bien individual ni la felicidad comun, sinó midiendo y organizando á cada paso nuestras fuerzas, interrogando lo que nos rodea y nuestra propia envoltura; siendo indispensable que la sociedad moderna enseñe á sus hijos el concepto del universo, parecerá tambien ineludible que la escuela primaria responda tambien á esas necesidades y propósitos, educando é instruyendo.

No es el único organismo que la sociedad ofrece. Muchas otras instituciones pueden dar ese mismo resultado; muchos accidentes ó condiciones pueden educar ó instruir durante la vida, de un modo más ó menos indirecto, y en realidad, la educacion, como la instruccion, se inician en el hogar, se continúan y ensanchan especialmente en la escuela, y se complementan á cada instante en la vida social.

No bastaría que la escuela primaria en los grados inferiores se consagrara especialmente á desenvolver las potencias físicas y mentales del alumno, á darles energía, á desarrollar el hábito de adquirir las nociones y de discernirlas.

Aunque en esa tarea educativa se consigue que el alumno se instruya á cada paso, llega tambien un momento en que la misma

energía de las facultades excitadas reclama más vasto teatro, y comienza entónces para el maestro y para el alumno la tarea principalmente instructiva. Sin establecer una línea divisoria entre el período educativo y el período instructivo, en la escuela primaria, y partiendo de que es indispensable á la persona la adquisición de conocimientos y su extensión progresiva, estableceremos que esa adquisición debe hacerse por el alumno mismo, dirigido por el maestro.

Sin aplicar nuestras facultades á las cosas que deseamos conocer, no podremos adquirir jamás nociones exactas de ellas.

La materia de la instrucción es la ciencia, y el propósito de la enseñanza bajo ese aspecto, es: que el alumno adquiera la mayor suma posible de conocimientos, sirviéndole los adquiridos como base ó fuente de otros nuevos.

Pero el conocimiento debe ejercitarse en el objeto que le es propio, so pena de renunciar al conocimiento verdadero, íntegro, del objeto tal como se presenta en el universo. Solo el objeto del conocimiento es la verdad, toda la verdad. Es observando el fenómeno, el cuerpo, sus atributos, sus relaciones, que aumenta el alumno su caudal de impresiones originales, pasando, como lo enseña la pedagogía moderna, de lo indefinido á lo definido, de lo particular á lo general, de lo concreto á lo abstracto, de lo empírico á lo racional.

Las nociones adquiridas por el alumno con su propio esfuerzo aplicado sobre los objetos de una ciencia dada, son las que más tiempo conserva el espíritu y las que mayor utilidad tienen para la persona.

Parecerán muy obvios, y hasta triviales, los principios expuestos, y no obstante han sido completamente olvidados en la enseñanza.

Véase como un pedagogo italiano, por ejemplo, establece estos principios: á la idea de instrucción se asocia la de comunicación. Efectivamente, instruir á otro me parece no significar otra cosa que comunicar á otro la propia instrucción, la propia cultura. Por otra parte, la comunicación debe ser directa, esto es, proceder directamente del que enseña al que aprende, sin intervención de mediadores. Puede, cuando más, decirse que los mediadores son los *monitores*.... La *explicación* es la operación principal, y por lo tanto ha de ser desempeñada por el maestro de una manera exclusiva y directa. Se instruye en realidad cuando se explica, no cuando se repite. «*La instrucción no es otra cosa que la comunicación directa de la verdad ordenada*».

Un pedagogo español, entre otros, dice que la instrucción desarrolla las facultades intelectuales, aplicándolas á la adquisición del saber, y bajo este último concepto, los medios de instruir son: la viva voz del maestro, los manuscritos y los libros impresos. El primero de estos medios le parece el más eficaz. El maestro varía y repite las explicaciones según las necesidades del discípulo; hace preguntas, adivina las respuestas oscuras y las aclara; sin ese medio puede hacer algo el hombre adulto; nada el niño.

Los manuscritos sirven tambien para instruir, pero son ménos estimables que la viva voz del maestro. Los libros impresos son unos poderosos auxiliares del maestro. Suelen exponer con método y claridad. A estos medios generales deben añadirse el estudio que hará el discípulo y los ejercicios prácticos. El estudio suele hacerlo el alumno privadamente. Pocas veces las lecciones de memoria se dan bien por los niños de corta edad. Pero los niños no pueden estudiar en casa por dos razones poderosísimas. la una, porque no hay quien los vigile; la otra porque mientras no sepan leer no pueden valerse del libro. Hay que destinar una parte del tiempo al estudio. Antes de dar las lecciones de memoria se dejará á los niños algun tiempo para repasarlas. El estudio se hará en las escuelas dividiendo los niños en grupos, poniendo al frente de cada grupo un niño que diga palabra por palabra, proposicion por proposicion y período por período, la leccion señalada de antemano por el maestro. Los niños irán repitiendo las palabras, proposiciones y períodos hasta que las aprendan de memoria. De esta manera se obtienen resultados muy superiores á los que se logran por los procedimientos ordinarios.

De modo que, segun los principios del pedagogo citado, toda leccion dada á uno ó varios niños debiera constar de tres partes: *explicacion* (por el maestro), *recitacion de memoria de lo explicado*, *práctica ó ejercicio de preguntas segun los casos*.

(Continuara.)

VARIEDADES

Museo de Instruccion Primaria

La *Gaceta*, de Madrid del 8 de Mayo publica un real decreto mandando establecer en aquella corte un Museo de Instruccion primaria que comprenderá:

- 1.º Modelos, proyectos, planos y dibujos de establecimientos españoles y extranjeros destinados á la primera enseñanza general y especial.
- 2.º Ejemplares de mobiliario y menaje adoptados ó que se adopten en los mismos establecimientos.
- 3.º Material científico de estas enseñanzas.
- 4.º Colecciones de objetos empleados en las lecciones de cosas, dones de Frœbel, juegos y demas que se destinan á la instruccion y educacion de los alumnos.

5. ° Una biblioteca de Instrucción primaria.

Este Museo, como todos los establecimientos de su clase, estará abierto al público todos los días.

También se dispone en la citada órden que se organicen en el local del Museo conferencias públicas sobre las diversas materias de la primera enseñanza, que estarán á cargo del director del establecimiento, de los profesores de las escuelas normales y de otras personas de reconocida competencia en estos asuntos.

BIBLIOGRAFÍA

El lector americano, nuevo curso gradual de lecturas, por D. J. Abelardo Núñez. Tres tomos en 8. ° menor. Leipzig, 1882.

Esta obra, de importancia relativa, dista mucho de ser adaptable á la organización de nuestras escuelas públicas y al moderno arte de aprender á leer: ni el método seguido por su autor, ni la elección de los asuntos que constituyen el texto, ni la ortografía arbitraria en él empleada, ni la forma de las lecciones, puede admitirlas el maestro inteligente que quiera aprovechar el tiempo y sepa enseñar bien.
